CEU - CEFAS
Observatorio Demográfico

Iberoamérica: de los grandes crecimientos poblacionales al invierno demográfico

OBSERVATORIO DEMOGRÁFICO | CEU-CEFAS

Diciembre de 2024

Director

Joaquín Leguina Herrán
Catedrático Emérito de la Universidad CEU San Pablo

Coordinador

Alejandro Macarrón Larumbe
Responsable de Estudios y Análisis Social de CEU-CEFAS

© Todos los derechos reservados.

CEU-CEFAS tiene por objetivo la promoción de los principios inspiradores fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia en los ámbitos cultural y político, mediante la realización de cursos, congresos y publicaciones. CEU-CEFAS aspira a constituirse en un lugar de referencia y encuentro para debatir, reflexionar, formar, difundir e investigar en el ámbito de las ideas para mejorar la sociedad.

cefas.ceu.es

CEU-CEFAS
Calle Tutor, 35
28008 Madrid | España
Teléfono: (+34) 91 514 05 77
cefas@ceu.es

ISBN: 978-84-19976-59-8
Maquetación: CEU Ediciones
Impresión: CEU Ediciones
Impreso en España

Publica: CEU Ediciones
Calle Julián Romea, 18
28003 Madrid | España
Teléfono: (+34) 91 514 05 73
ceuediciones@ceu.es

La Fundación Universitaria San Pablo CEU es una entidad inscrita en el Registro de Fundaciones con el nº 60 /
CIF (G-28423275).

Las opiniones expuestas en los trabajos publicados son de la responsabilidad exclusiva de sus autores.

Índice

Introducción 7

Iberoamérica, donde habita una buena parte de la humanidad 8

La población de Iberoamérica se ha multiplicado por más de 10 desde 1900 9

De recibir masas de inmigrantes se ha pasado en el periodo 1950-2023 a 42,6 millones de emigrantes netos 10

De una alta fecundidad hasta hace 40-60 años, al invierno demográfico
(aún moderado, pero con tendencia a intensificarse) 13

En casi todos los países iberoamericanos los nacimientos crecieron desde 1950
hasta alcanzar su máximo histórico en torno a 1995 16

Las defunciones tienden a crecer, de forma correlativa al aumento de la población de edad avanzada 17

Unos 2,8 millones de personas habrían fallecido por covid-19 en Iberoamérica,
a juzgar por la sobremortalidad aparente. Algunos gobiernos ocultaron muchas muertes 18

El crecimiento vegetativo aún es sustancial en la región, pero va a menos.
A la larga, se tiende a que haya saldo negativo 19

La esperanza de vida ha crecido mucho y está cerca de los 76 años 20

En la Venezuela bolivariana, la evolución de la esperanza de vida refleja el marasmo
que vive el otrora pujante país caribeño 21

La caída de la mortalidad infantil, otro gran éxito de los países iberoamericanos,
con mala evolución reciente en Venezuela 21

Iberoamérica es aún joven, pero está envejeciendo. Puerto Rico y Cuba son los más envejecidos 22

Un 1% de los hispanoamericanos viven ahora en España y son ya una parte considerable de su población 25

La comunidad más numerosa en España es la colombiana, seguida de la venezolana,
la ecuatoriana y la argentina, con pocos mexicanos 25

En Estados Unidos los «hispanos» o «latinos» eran en 2022 casi 62 millones de personas,
el 19% de la población estadounidense, en un 60% mexicanos 26

El futuro demográfico que proyecta la ONU: no muy halagüeño 27

Anexo I. El informe Kissinger de 1974. «Implicaciones del crecimiento de la población mundial para la seguridad de los Estados Unidos de América y sus intereses internacionales» (National Security Study Memorandum NSSM 200) 30

Las medidas anti natalidad que se proponen 31

Qué efectos surtió el informe Kissinger 33

Una curiosidad: la Tierra llevaba 34 años de enfriamiento de temperaturas cuando se elaboró el informe Kissinger 35

Apostilla: paradojas políticas del informe Kissinger 36

Introducción

Los iberoamericanos conforman uno de los principales grupos sociales de la humanidad, con grandes afinidades y estrechos lazos históricos, de sangre, lengua, cultura e intereses comunes con España y Portugal, y con un gran peso también en Estados Unidos y en España. Además, Iberoamérica es de especial interés para la Fundación Universitaria San Pablo CEU y sus obras por sus actividades en territorio americano, el gran número de alumnos iberoamericanos en sus centros educativos en España, y por su creciente relación con organizaciones educativas y de pensamiento americanas.

Por esas razones, dedicamos a la evolución demográfica de Iberoamérica el presente informe del Observatorio Demográfico de CEU–CEFAS.

Notas previas

1. La principal fuente de información utilizada es la División de Población de la ONU, que proporciona decenas de datos demográficos de todos los países y regiones del mundo para el período 1950-2100 (con datos históricos hasta 2023, y proyectados hasta 2100)[1].

2. Por «Iberoamérica» se entienden los países americanos de habla española y Brasil. También se incluye a Puerto Rico, culturalmente nación hispánica, con un singularísimo estatus político («Estado libre asociado» a los Estados Unidos de América) y un muy elevado grado de autogobierno, aunque no sea un Estado independiente. Quedan excluidos Haití[2], Jamaica, Belice, las Guayanas, Surinam y otros países y territorios antillanos no hispanoparlantes.

Los iberoamericanos –y a mayores, sumándole sus madres patrias España y Portugal– son uno de los mayores grupos sociales de la humanidad, y con gran presencia de emigrados en la primeara potencia mundial (EE.UU., donde son la segunda mayor comunidad étnica) y en España. Su transformación demográfica desde 1900 a

---

1 Datos accesibles en https://population.un.org/wpp/Download/Standard/MostUsed/

Cada dos años la ONU publica una actualización de datos demográficos. La versión utilizada para este informe es la revisión de 2024. Los datos de la ONU no coinciden con exactitud en todos los casos con los de países con una excelente estadística pública demográfica, como España. Pero las discrepancias en esos casos son menores y, a cambio, cabe esperar que los datos de la ONU sean más fiables que los oficiales en países con una estadística pública deficiente o menos fiable. Además, son homogéneos para todos los países, a efectos de establecer comparaciones. A título de ejemplo, en México, la estadística oficial de nacimientos registrados del INEGI mexicano todavía incluye un porcentaje muy alto de alumbramientos ocurridos en años anteriores. Así, de los nacimientos de 2021, 1.171.953 fueron registrados ese año, 400.570 en 2022, y 65.330 en 2023 (y probablemente, a 31 de diciembre de 2023 aún quedaban miles por registrar). La realidad es que muchos países de la región conocen el número de nacimientos por muestreo (por lo que son datos con cierto margen de error).

2 Iberoamérica más Haití y los territorios franceses en América, francoparlantes, sí podría llamarse con plena propiedad «Latinoamérica».

la actualidad ha sido vertiginosa, con grandes crecimientos de población, un tremendo desplome de la fecundidad en el último medio siglo y aumentos asimismo enormes de la esperanza de vida, siendo esto último algo muy digno de celebrar.

Lamentablemente, la inmensa mayoría de los países iberoamericanos -y la región en conjunto- tiene ya una fecundidad inferior a la de reemplazo (2,1 hijos por mujer), lo que augura un declive o envejecimiento demográfico similar al de Europa, con el riesgo de que se produzca antes de haberse logrado unos niveles de desarrollo y prosperidad general similares a los europeos. Por ello, los políticos, intelectuales y la sociedad civil de las naciones iberoamericanas deberían ser muy conscientes de la gran importancia de recuperar fecundidad, y de que ésta se estabilice al menos en torno a los niveles de reemplazo (o que no baje de esos umbrales en los pocos países –como Honduras, Guatemala o Bolivia– que aún la tienen por encima de 2,1 hijos por mujer), empezando, como mínimo, porque no siga cayendo. Asimismo, es de vital importancia para Iberoamérica aprovechar su actual estructura demográfica, con la población en edad laboral en máximos, para completar su desarrollo económico y mejorar sustancialmente la cohesión social, de modo que la inmensa mayoría de sus poblaciones pasen a pertenecer a las clases medias, las que viven con un cierto confort y suficiencia económica. De otro modo, si no aumenta la fecundidad y no se aprovechan a fondo las próximas décadas para el desarrollo económico, las perspectivas globales de la región para la segunda mitad del siglo XXI serán entre malas y muy malas.

Iberoamérica, donde habita una buena parte de la humanidad

Iberoamérica, con unos 640 millones de habitantes en 2024 –un tercio de los cuales vive en Brasil, y los otros dos tercios en los países hispanoamericanos–, representa casi un 8% de la humanidad, según datos de población de la ONU. Añadiendo a esta cifra los iberoamericanos en la diáspora (entre los que destacan los más de 60 millones que viven en EE.UU., y unos 5 millones en España, entre inmigrantes de primera y de segunda generación), se supera holgadamente la cifra de 700 millones, y se roza el 9% de la población mundial.

Si en un sentido estrecho se suele definir a Occidente como la suma de la Europa católica y protestante, EE.UU., Canadá, Australia, Nueva Zelanda e Israel[3] (países de la civilización judeocristiana-grecolatina, sin los cristianos ortodoxos), con 900 a 1.000 millones de habitantes en total[4], en una definición más amplia y, a nuestro juicio, más correcta, se debe incluir también a Iberoamérica, lo que amplía la dimensión humana de la civilización occidental hasta más de 1.500 millones de personas, entre un 40% y 45% de las cuales son iberoamericanas.

3 Así lo hizo Samuel Huntington en su obra *El choque de las civilizaciones*.

4 Según se incluya o no en Occidente a países como Rumania, Bulgaria o Grecia, de religión ortodoxa pero actualmente miembros de la UE y la OTAN, o a Ucrania.

Si a los iberoamericanos les sumamos la población de sus «madres patrias» históricas, España y Portugal, la gran familia ibérica de América y Europa supera los 750 millones de personas, lo que ya supone uno de cada once seres humanos y el 50% de la civilización occidental en sentido amplio. Iberoamérica es una de las mayores comunidades humanas, solo superada en número por la hindú y la china. Y en campos como el musical, literario o culinario, así como por su legado histórico-cultural, es de las más influyentes en todo el mundo.

La población de Iberoamérica se ha multiplicado por más de 10 desde 1900

En 1900, Brasil tenía 17,4 millones de habitantes; México 13,6, millones; Argentina se acercaba a los 5 millones; Colombia, unos 4 millones[5]. En 2023 estos cuatro países tenían, respectivamente, 204, 130, 46 y 53 millones de habitantes. En conjunto, la región tenía unos 60 millones de habitantes a comienzos del siglo xx, y a mediados del año 2023 alcanzó los 636 millones ¡10,6 veces más de lo que tenían en 1900!

En contraste, España, con 18,5 millones de habitantes en 1900, más incluso que Brasil por aquel entonces, tenía 48,8 millones a mediados de 2024[6] (de los que unos cinco millones son iberoamericanos de nacimiento, o hijos suyos nacidos aquí. Y en total, unos 11 millones son población inmigrante de primera o segunda generación), esto es, 2,6 veces lo que a comienzos del siglo xx. España ha crecido en población desde 1900 la cuarta parte de lo que lo ha hecho Iberoamérica.

El crecimiento explosivo de la población de Iberoamérica se ha debido a una fecundidad muy alta hasta hace 40 a 60 años –actualmente inferior en promedio a la de reemplazo, tras su fuerte caída de las últimas décadas–, mucha inmigración durante la primera mitad del siglo xx, y un gran aumento de la esperanza de vida, en especial desde 1950, debido sobre todo, aunque no solo, a una abrupta caída de la mortalidad infantil y juvenil. Y ese crecimiento demográfico se ha producido pese a ser una región con mucha más emigración que inmigración en los últimos 50 a 70 años.

En las series de datos de población de la ONU: de mediados de 1950 a mediados de 2023, Iberoamérica pasó de una población total de 158,3 millones a 635,8 millones (+302%). Hispanoamérica pasó de 105,7 millones a 425,1 millones de habitantes (+302%). Entre tanto, España lo hacía de 28,0 a 47,9 millones (+71%), y Portugal, de 8,4 a 10,4 millones (+24%). El cuadro 1 muestra la evolución de la población por países desde 1950.

5 Datos de los censos de población de 1900 en Brasil y México, y estimados por interpolación entre los del censo previo y el posterior al año 1900 para Argentina (censos de 1895 y 1914) y Colombia (censos de 1870 y 1905).

6 Datos a 01 de julio de 2024 de la Estadística Continua de Población del Instituto Nacional de Estadística (INE) de España.

	1950	2023	Variación $[(P_{23} - P_{50}) - 1]100$
Argentina	16,8	45,5	170%
Bolivia	3,1	12,2	296%
Chile	6,6	19,6	199%
Colombia	11,6	52,0	348%
Costa Rica	0,9	5,1	459%
Cuba	5,9	11,0	88%
Ecuador	3,5	17,9	416%
El Salvador	2,2	6,3	192%
Guatemala	3,1	18,0	488%
Honduras	1,5	10,6	586%
México	27,2	129,2	374%
Nicaragua	1,3	6,8	416%
Panamá	0,9	4,4	421%
Paraguay	1,5	6,8	357%
Perú	7,6	33,7	345%
Puerto Rico	2,2	3,2	46%
República Dominicana	2,3	11,3	381%
Uruguay	2,2	3,4	52%
Venezuela	5,4	28,3	426%
Total Hispanoamérica	**105,7**	**425,1**	302%
Brasil	52,6	210,7	300%
Total Iberoamérica	**158,3**	**635,8**	302%

Cuadro 1. Población por países de Iberoamérica 1950 a 2023 (millones).
Fuente: World Population Prospects-2024 Revision (ONU)

Como suele ocurrir en los fenómenos demográficos, los crecimientos han sido desiguales por países, desde algunos cuya población ha aumentado un 400% o más desde 1950 (Honduras, Guatemala, Costa Rica, Venezuela, Panamá y Ecuador), hasta otros con crecimientos mucho más modestos, como Puerto Rico, Uruguay o Cuba. En el caso de Puerto Rico y Cuba, actualmente con una fecundidad bajísima, la emigración, sobre todo a EE.UU., ha sido masiva. En el caso uruguayo, la fecundidad ha sido de media la menor de Iberoamérica desde 1950 (un 40% inferior a la del resto de los países, y ya mucho menor a la media en los años previos a 1950).

De recibir masas de inmigrantes se ha pasado en el periodo 1950-2023 a 42,6 millones de emigrantes netos

En la primera mitad del siglo XX, la región fue receptora neta de inmigración, la cual, en países como Argentina, Brasil o Venezuela, fue numerosísima. Desde 1950, todos los años los países iberoamericanos han tenido en conjunto más emigración hacia el exterior que inmigración, con tasas de emigración netas de Brasil sensiblemente inferiores a las de Hispanoamérica en conjunto en ese intervalo, aunque no en la última década. Por países, se detallan seguidamente los que han tenido períodos con más inmigración que emigración en el período de referencia 1950-2023.

- Argentina, con inmigración exterior neta positiva, salvo de 1975 a 1979, y de 1991 a 2011[7].
- Brasil, hasta 1960.
- Chile, desde 1992-1993.
- Colombia, desde 2016 (por llegada masiva de venezolanos).
- Costa Rica, siempre con inmigración exterior neta en el período de referencia.
- Panamá, desde 1992.
- Ecuador, de 2014 a 2019.
- Perú, desde 2015 (por llegada de venezolanos).
- Uruguay hasta 1961.

Un caso singular y terrible es el de Venezuela, país con inmigración neta positiva hasta 1967. De mediados de 2003 a mediados de 2023, tuvo 5,04 millones de emigrantes netos, el 90% de ellos, desde 2014 (de los cuales el 10% se fueron a España). En el Gráfico 1 se ve el saldo migratorio agregado de los países de Iberoamérica en conjunto, con más emigración que inmigración todos los años, con una pérdida neta por esta causa de 42,6 millones de personas entre 1950 y 2023. En este período, Brasil ha tenido proporcionalmente mucha menos emigración neta y ha contribuido poco para su tamaño a la emigración total de la región. En los últimos años, el volumen de emigración neta iberoamericana (saldo negativo en el gráfico y el cuadro siguiente) es de mucha menor magnitud que en sus niveles máximos (a comienzos del siglo XXI), y sin el éxodo venezolano sería menor en proporción a la población incluso que en 1950, en un mundo en el que viajar era mucho menos fácil que ahora. Hispanoamérica, sin el desastre venezolano, habría tenido inmigración agregada positiva desde 2017 hasta 2023, pese a que en ese tiempo han emigrado a España en torno a 1,7 millones de nativos de la región.

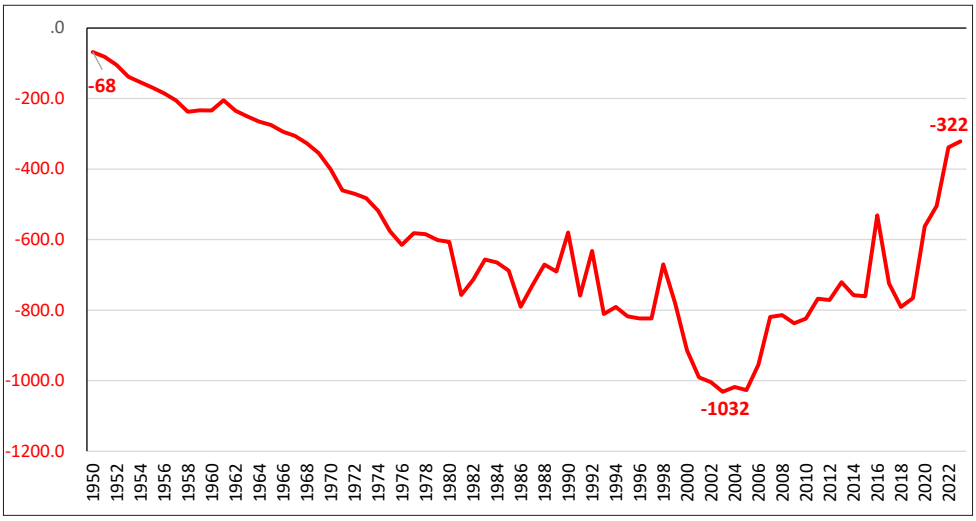


Gráfico 1. Saldo migratorio exterior de Iberoamérica 1950 a 2023 (miles de personas).
Fuente: World Population Prospects-2024 Revision (ONU)

7 Desde 2012, Argentina tiene inmigración exterior neta ligeramente positiva o nula (de 0 a 6.000 personas, según los años), lo cual, dado el éxodo venezolano de la última década, implica con toda certeza más emigración de argentinos que la suma de inmigrantes extranjeros típicos sin contar la llegada de venezolanos que escapan del empobrecimiento y falta de libertad que padece su país bajo la dictadura bolivariana. Así, de enero de 2021 a enero de 2023, el número de argentinos nativos residentes en España aumentó en 70.500 personas, según el INE.

En el Cuadro 2 se pueden ver los saldos migratorios por países de 1950 a 2023. Se dan también datos parciales hasta y desde 2010, por dos razones: para ver qué ha sucedido en los últimos tiempos, y por el terrible éxodo venezolano, de casi 5 millones de personas de 2010 a 2023, según la ONU. Ese espeluznante éxodo de cerca de uno de cada seis venezolanos desde 2010 –del que un 90% se ha dado en el intervalo 2016-2023, con Nicolás Maduro– ha producido alteraciones importantes en los saldos migratorios de diversos países respecto a su pauta general en el intervalo largo 1950-2023, como en el caso de la propia Venezuela, de Colombia, de Argentina o de Chile.

En ciertos países, como El Salvador o Nicaragua (por sus devastadores conflictos guerrilleros y guerras civiles), o Puerto Rico (por el atractivo de emigrar a EE.UU., y sus propios problemas económicos), la emigración representa un porcentaje elevadísimo de su población media en el periodo de referencia (1950-2023).

México ha sido el país con más emigración en números absolutos desde 1950, aunque no en relación con su población. Tener a Estados Unidos tan cerca por razones de vecindad se ha traducido en muchísima emigración al coloso de Norteamérica. Un caso bien distinto es el de Costa Rica, con una apreciable ganancia de población por inmigración, probablemente ligada a las tragedias y la mayor pobreza de sus vecinos centroamericanos. Desde 2010, el país con más emigración neta en términos relativos y absolutos ha sido Venezuela (una merma por salida al exterior equivalente al 17,2% de su población de 2010). En términos relativos, le siguen Puerto Rico (salida neta del 10,4% de su población de 2010), El Salvador (10,1%), Nicaragua (5,0%) y la República Dominicana (4,8%).

La emigración neta de Brasil ha sido mucho menor con relación a su población que en casi todos los países hispanoamericanos, con más emigrantes que inmigrantes, si bien desde 2010, el peso de la emigración brasileña en el conjunto de la iberoamericana ha sido mucho mayor que en los 60 años previos.

	Saldo migratorio 1950-2023	Saldo migratorio 1950-2010	Saldo migratorio 2010-2023	Saldo migratorio 1950-2023 en % población media
Argentina	874	829	45	2,8%
Bolivia	-885	-763	-123	-12,8%
Chile	302	-917	1.219	2,4%
Colombia	-825	-2.707	1.882	-2,7%
Costa Rica	274	253	21	9,3%
Cuba	-2.014	-1.641	-373	-20,8%
Ecuador	-526	-668	142	-5,3%
El Salvador	-3.016	-2.401	-615	-64,3%
Guatemala	-2.118	-1.633	-485	-23,3%
Honduras	-664	-579	-85	-13,1%
México	-15.669	-13.465	-2.204	-20,4%
Nicaragua	-1.324	-1.040	-283	-34,5%
Panamá	53	-53	106	2,2%
Paraguay	-1.074	-851	-223	-28,0%
Peru	-2.733	-2.922	189	-13,5%
Puerto Rico	-1.492	-1.105	-387	-47,2%
Rep. Dominicana	-1.749	-1.279	-470	-26,3%
Uruguay	-514	-460	-54	-17,3%
Venezuela	-4.745	159	-4.903	-26,0%
Total Hispanoamérica	**-37.844**	**-31.244**	-6.600	**-14,5%**
Brasil	-4.786	-2.243	-2.543	-3,5%
Total Iberoameríca	**-42.630**	**-33.487**	-9.143	**-10,7%**

Cuadro 2. Saldo migratorio exterior de 1950 a 2023 (miles de personas).
Fuente: World Population Prospects-2024 Revision (ONU)

De una alta fecundidad hasta hace 40-60 años, al invierno demográfico (aún moderado, pero con tendencia a intensificarse)

En 1950, la fecundidad media en Iberoamérica era de casi 6 hijos por mujer, siendo algo más alta en Brasil que en Hispanoamérica, si bien ya entonces no era tan elevada en los países más desarrollados de la región, como Argentina, Uruguay o Cuba.

Entre 1960 y 1965 la fecundidad comenzó a caer de manera clara, con un descenso más acusado en Brasil. En la actualidad, el número de hijos por mujer es menos de un tercio del observado en 1950. Se ha pasado de una región muy fecunda, con familias amplias y un número creciente de nacimientos, a lo contrario y en solo 73 años.

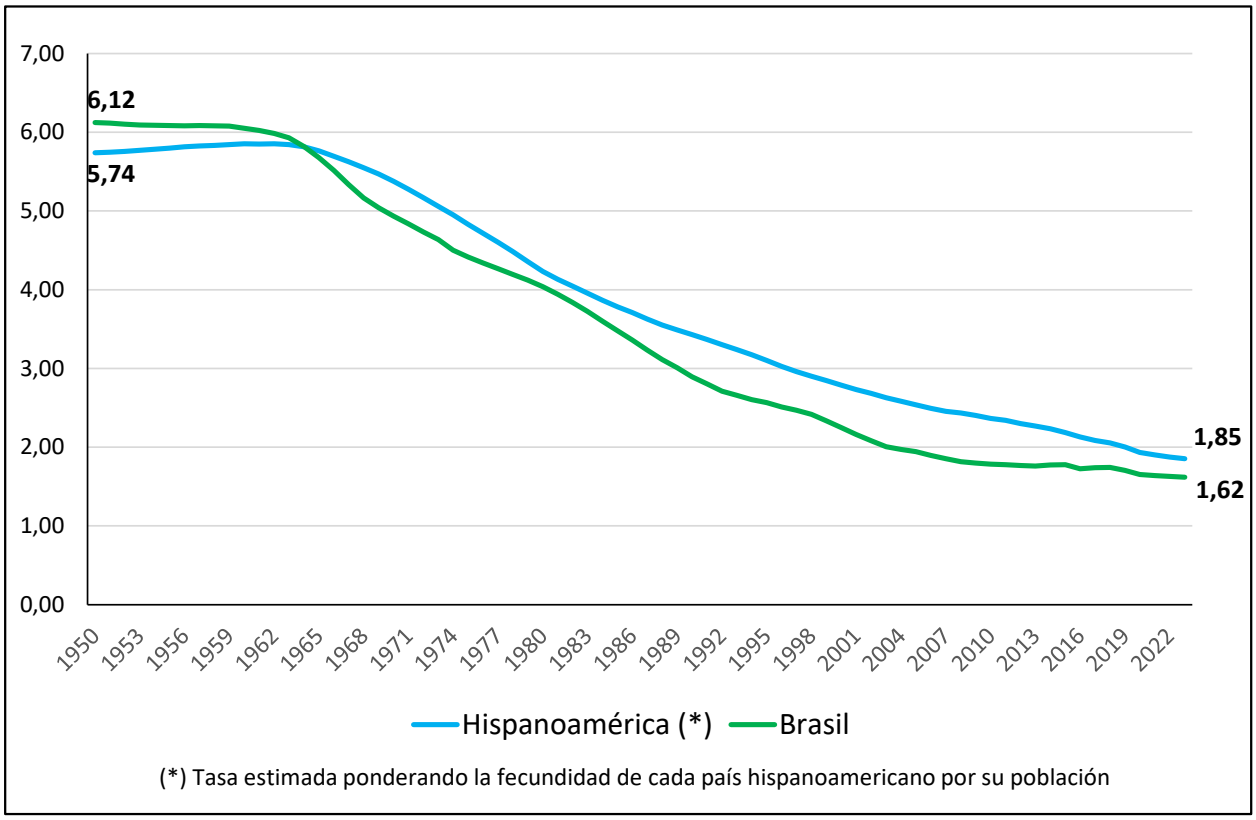


Gráfico 2. Índice de fecundidad (hijos por mujer) en Hispanoamérica y Brasil 1950-2023
Fuente: World Population Prospects - 2024 Revision (ONU)

Según las estimaciones de la ONU y los institutos de estadística de los diversos países de la región, en la actualidad la fecundidad ya es inferior a 2,1 hijos por mujer[8] en una mayoría de países y en el promedio total iberoamericano e hispanoamericano, con situaciones extremas como los 0,94 hijos por mujer de Puerto Rico (mucho peor que España) o los 1,17 de Chile en 2023, nivel muy similar al de España. La tendencia observada indica más caída en el futuro. Por ello, Iberoamérica está ya en situación de «invierno demográfico» o proceso de «suicidio demográfico».

Como el efecto de los cambios en fecundidad opera lentamente (aunque de forma inexorable) en el conjunto de la población, todavía no se acusan tanto sus efectos en la estructura de población como en Europa, y el saldo de nacimientos a muertes aún es positivo –pero cada vez por menos–, salvo en los países donde la fecundidad es baja desde hace más tiempo, y en especial si han sufrido mucha emigración. Pero si no se detiene y revierte la caída en el número medio de hijos por mujer, la tendencia de fondo es seguir los pasos de Europa, Japón y Extremo Oriente: población cada vez más envejecida y más defunciones que nacimientos.

8 Nivel de fecundidad por debajo del cual la población está destinada a caer.

	1950	1973	2023	Variación $\frac{1950-2023}{1950} x\ 100$
Argentina	3,16	3,17	1,50	-52,6%
Bolivia	6,19	5,85	2,55	-58,9%
Chile	4,84	3,41	1,17	-75,9%
Colombia	6,41	4,68	1,65	-74,3%
Costa Rica	6,32	3,99	1,33	-78,9%
Cuba	4,03	3,40	1,44	-64,3%
Ecuador	6,73	5,73	1,82	-72,9%
El Salvador	6,30	5,93	1,78	-71,8%
Guatemala	6,80	6,49	2,31	-66,0%
Honduras	7,47	6,99	2,50	-66,5%
México	6,71	6,12	1,91	-71,5%
Nicaragua	7,12	6,59	2,22	-68,9%
Panama	5,57	4,74	2,12	-61,9%
Paraguay	6,49	5,35	2,42	-62,7%
Perú	6,94	5,97	1,98	-71,5%
Puerto Rico	5,21	2,90	0,94	-81,9%
República Dominicana	7,51	5,67	2,24	-70,1%
Uruguay	2,69	2,86	1,41	-47,7%
Venezuela	6,64	4,91	2,08	-68,7%
Hispanoamérica (*)	**5,74**	**5,06**	**1,85**	**-67,7%**
Brasil	6,12	4,64	1,62	-73,6%
Iberoamérica (*)	**5,87**	**4,91**	**1,78**	**-69,7%**

(*) Tasa media estimada ponderando la fecundidad de cada país por su población

Cuadro 3. Fecundidad (f= número de hijos por mujer) en 1950, 1973 y 2023.
Fuente: World Population Prospects-2024 Revision (ONU)

¿En qué medida se debió la caída de la fecundidad en Iberoamérica al gran plan del gobierno de Estados Unidos contra la natalidad en los países del Tercer Mundo, plasmado en el conocido como *Informe Kissinger*[9] de 1974? Es difícil de precisar, aunque cabe suponer que la acción -directa e indirecta- del gobierno de EE.UU. tuvo influencia en lo ocurrido, si bien la fecundidad probablemente habría bajado de todos modos en Iberoamérica, de manera similar a lo que ocurrió en casi todo el mundo (en África, más recientemente), incluidos los países comunistas. En el Anexo I se reproduce un análisis del *Informe Kissinger* y sus efectos del libro *Suicidio demográfico en Occidente y medio mundo* (Alejandro Macarrón, 2017). Cabe reseñar que en el mencionado informe se señalaban como prioritarios para el plan anti-natalidad a trece países muy poblados, entre los que figuraban Brasil, México y Colombia (además, la India, Pakistán, Bangladés, Nigeria, Etiopía, Tailandia, Egipto, Indonesia, Filipinas y Turquía).

9 Informe inicialmente secreto, desclasificado y hoy accesible en Internet.

En casi todos los países iberoamericanos los nacimientos crecieron desde 1950 hasta alcanzar su máximo histórico en torno a 1995

Por la altísima fecundidad de la inmensa mayoría de los países iberoamericanos hacia 1950, en los años y décadas subsiguientes, los nacimientos tendieron a crecer en ellos[10], pero la caída del número de hijos por mujer que se fue produciendo en todos los países condujo a tocar, en algún año entre 1960 y 2023, un máximo histórico en el número de alumbramientos, y a que hubiera cada año menos nacimientos a partir de ese máximo.

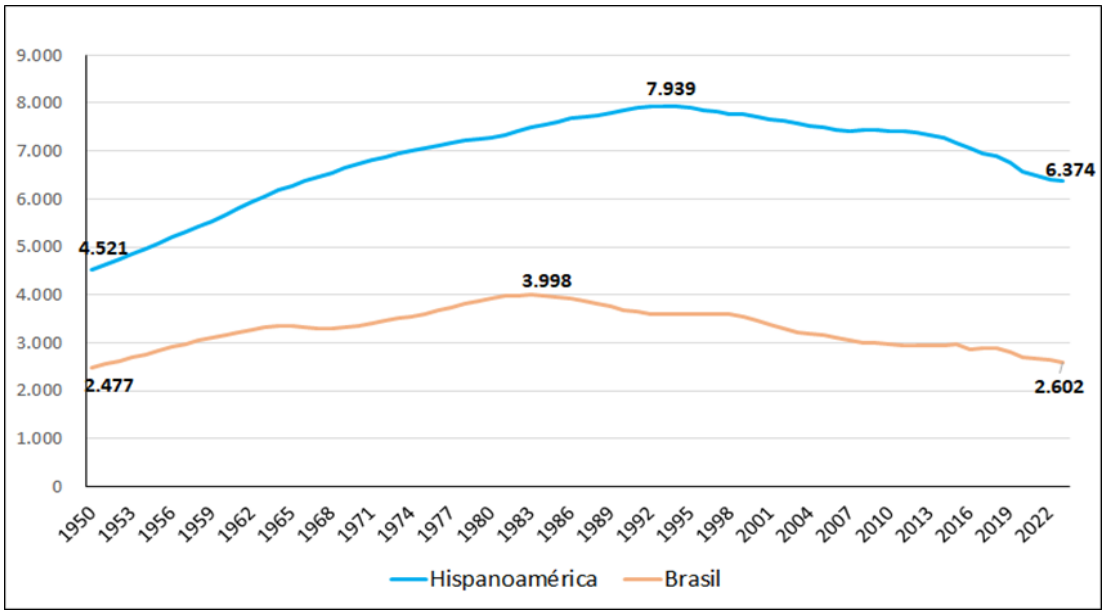


Gráfico 3. Nacidos vivos en Hispanoamérica y Brasil de 1950 a 2023 (miles)
Fuente: World Population Prospects - 2024 Revision (ONU)

Hay dos excepciones respecto a que el máximo histórico de nacimientos ocurriera entre 1950 y 2023. En negativo, Puerto Rico, donde el número mayor de bebés de este período se dio en el año 1950, y la caída de nacimientos desde entonces ha sido tan colosal que en 2023 –0,94 hijos por mujer– fueron 78% menos que 73 años antes. En positivo, Honduras, con 2,50 hijos por mujer en 2023, está aún bastante encima del índice de reemplazo (2,1 hijos por mujer), lo que implica una tendencia a más nacimientos[11].

10 Cuando la fecundidad supera al nivel de reemplazo, cada nueva generación es más numerosa que la anterior, y por tanto, al haber en el futuro más mujeres en edad fértil que en el presente, los nacimientos tienden a crecer. Cuando está por debajo del nivel de reemplazo, ocurre lo contrario. Por eso en España los nacimientos en 2023 de madres nacidas en España fueron solo 1/3 de los que hubo en 1976 (los totales, por la mucha inmigración exterior recibida, cayeron «solo» un 52%).

11 Si hay una gran emigración neta de mujeres, personas en edad fértil y/o una gran mortalidad infantil y juvenil, no bastan 2,1 hijos para el relevo generacional. A la inversa, los nacimientos pueden crecer aunque la fecundidad sea inferior a ese umbral si llega mucha población foránea en edad

	Año con más nacimientos	Máximo de nacimientos	Nacimientos en 2023	Variación $\frac{Máximo - 2023}{Máximo} x\ 100$
Puerto Rico	1950	87	19	-78,4%
Cuba	1965	276	96	-65,3%
Uruguay	1976	62	33	-45,9%
Brasil	1983	3.998	2.602	-34,9%
México	1986	2.474	2.038	-17,6%
Costa Rica	1989	84	52	-37,8%
Perú	1990	685	540	-21,2%
El Salvador	1991	182	99	-45,3%
Chile	1991	298	176	-40,9%
Nicaragua	1991	153	132	-13,4%
Argentina	1994	741	504	-32,0%
Colombia	1994	913	705	-22,7%
República Dominicana	1994	221	203	-8,0%
Ecuador	1996	327	270	-17,3%
Paraguay	1997	142	137	-3,5%
Venezuela	2006	602	427	-29,0%
Bolivia	2015	261	260	-0,1%
Guatemala	2016	422	377	-10,7%
Panamá	2016	79	71	-9,0%
Honduras	2023	234	234	0,0%
Iberoamérica	1986	11.595	8.976	-22,6%
Hispanoamérica	1993	7.939	6.374	-19,7%

(*) NB. En algunos países hay dos o más años con los nacimientos en máximos. En esos casos, se ha tomado para esta tabla el más reciente de esos años.

Cuadro 4. Año con más nacimientos en el periodo 1950-2023, máximo de nacimientos en ese intervalo (en miles), y porcentaje de caída hasta 2023 (*).
Fuente: World Population Prospects - 2024 Revision (ONU)

Las defunciones tienden a crecer, de forma correlativa al aumento de la población de edad avanzada

La esperanza de vida en Iberoamérica ha aumentado mucho en las últimas décadas y la edad media de la población aún no es muy elevada. Por esas razones, la tasa de defunciones por 1.000 habitantes es relativamente moderada: en 2023 fue de 6,3 en Hispanoamérica y de 7,0 en Brasil. En contraste, en 1950 esas tasas fueron de 17,6 y 17,0 respectivamente, y en 2023 en España fue de 9,1. Pero el número de fallecimientos tiende a aumentar, porque hay un número creciente de personas de edad avanzada. La ONU prevé que habrá 60% más muertes en 2050 que en 2023 en su escenario central de proyecciones, y el doble en 2074. En el Gráfico 4 se muestra la evolución de los fallecimientos entre 1950 y 2023 en Hispanoamérica y Brasil.

fértil, como ocurrió en España con el efímero repunte de alumbramientos entre 2000 y 2008, o si aumenta (temporalmente) el número de mujeres en edad fértil porque 25-30 años antes aumentaban los nacimientos.

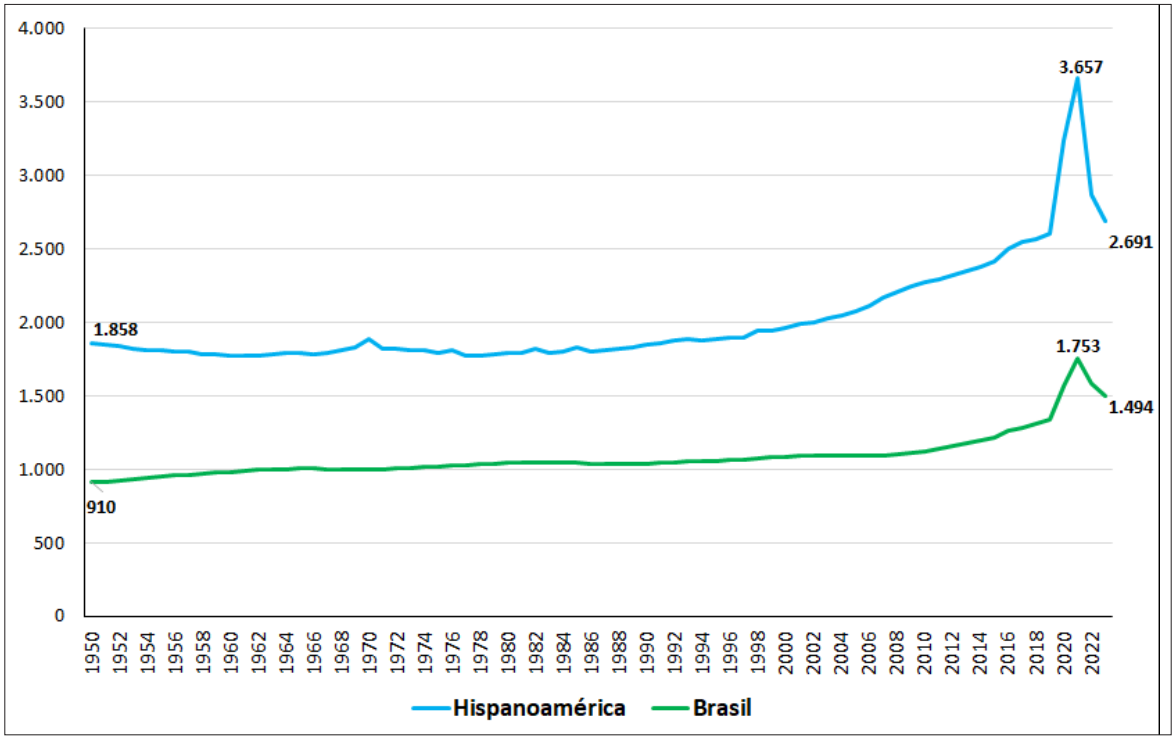


Gráfico 4. Defunciones anuales entre 1950 y 2023 en Hispanoamérica y Brasil (miles)
Fuente: World Population Prospects - 2024 Revision (ONU)

Unos 2,8 millones de personas habrían fallecido por covid-19 en Iberoamérica, a juzgar por la sobremortalidad aparente. Algunos gobiernos ocultaron muchas muertes

En los datos anuales de fallecimientos se observa un gran aumento temporal de muertes entre 2020 y 2022 con respecto a 2019 y años previos, debido a la pandemia de covid-19. La sobremortalidad acumulada en 2020-2022 con relación a los fallecidos en 2019 fue de 1,9 millones de personas en Hispanoamérica y 900.000 en Brasil, lo que equivaldría esencialmente al número de fallecidos por coronavirus en la región: 2,8 millones de personas en total en Iberoamérica. Este aumento de la mortalidad indica que el número de fallecidos por covid-19 fue mucho más elevado que el suministrado oficialmente y en particular en determinados países. Así, mientras el gobierno de México dio una cifra de muertes por covid-19 en el período 2020-2022 de 331.000, el incremento de muertes de 2020 + 2021+ 2022 en su país, con relación a las de 2019, fue de 763.000 según los datos de la ONU, lo que implicaría que el gobierno mexicano no reconoció más de 400.000 muertes por coronavirus.

En el caso de Brasil, el descuadre es asimismo amplio, pero bastante menor (694.000 fallecidos por covid-19, según sus autoridades de 2020 a 2022, y una sobremortalidad total aparente de 888.000 en el trienio). Cuba reconoció 8.500 muertes por covid-19 de 2020 a 2022, frente a una sobremortalidad total aparente de 62.000 personas. En Argentina, el balance fue de 130.000 muertes oficiales por covid-19 en ese trienio por 185.000 de sobremortalidad.

El crecimiento vegetativo aún es sustancial en la región, pero va a menos. A la larga, se tiende a que haya saldo negativo

La mayor diferencia positiva entre nacimientos y fallecimientos en Iberoamérica se dio en 1986, con un saldo vegetativo de casi 11,6 millones, y en Hispanoamérica el máximo fue en 1993. Desde aquellos máximos lleva décadas cayendo, si bien el saldo positivo sigue siendo muy considerable, y la reducción desde sus máximos hasta 2023 ha sido relativamente moderada en comparación con lo ocurrido en Europa o Japón. Esto se debe, por un lado, a que todavía hay en la región unos cuantos países con una tasa de fecundidad superior a la de reemplazo, y varios que, teniéndola menor, no están en los niveles bajísimos que afectan a países como España; y, por otro, a que la drástica caída de la mortalidad infantil y juvenil de las últimas décadas ha suavizado el ritmo de reducción del saldo vegetativo, al compensar parcialmente la caída de nacimientos.

La tendencia a largo plazo del crecimiento vegetativo es seguir disminuyendo hasta tornarse negativo, por ir a la baja los nacimientos totales y el número de hijos por mujer, mientras que el número de defunciones tenderá a aumentar según vaya habiendo más gente con muchos más años. El saldo vegetativo ya es claramente negativo en Puerto Rico y Cuba. En Uruguay fue nulo en 2023, y la ONU prevé que sea negativo desde 2024 en adelante. En los próximos años y décadas, con las tendencias actuales, tendrán saldos negativos de nacimientos menos fallecimientos cada vez más países de la región, empezando por Chile, Brasil, Costa Rica y Argentina, que ya están en niveles muy bajos de fecundidad.

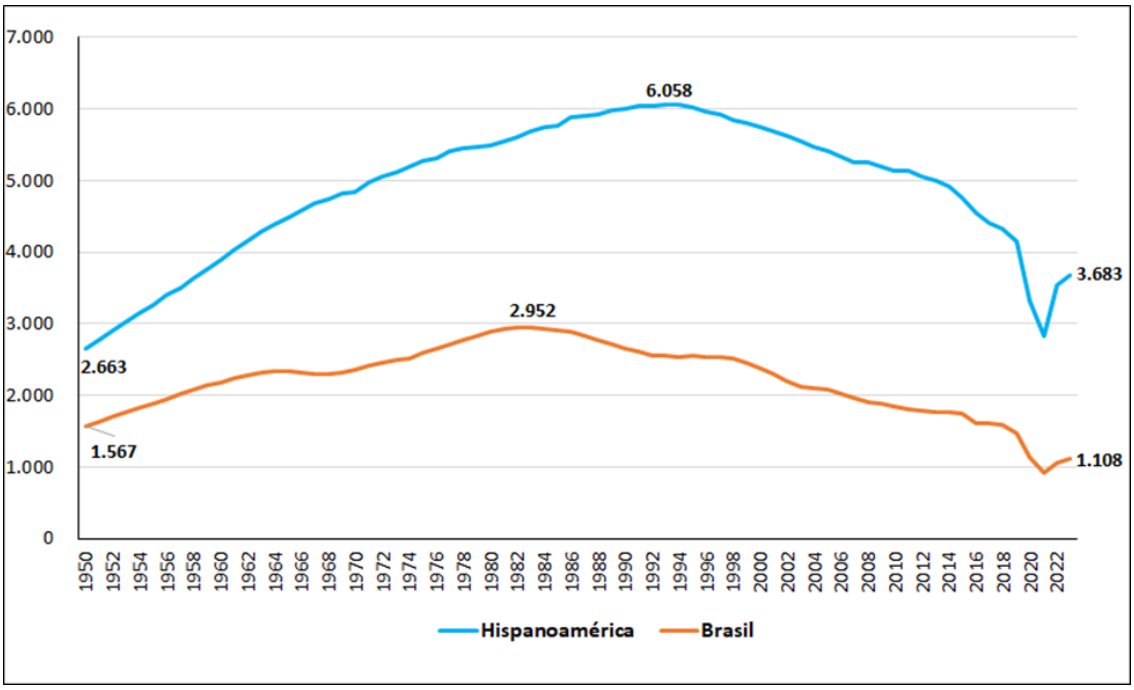


Gráfico 5. Nacimientos menos muertes en Hispanoamérica y Brasil de 1950 a 2023
Fuente: World Population Prospects - 2024 Revision (ONU)

La esperanza de vida ha crecido mucho y está cerca de los 76 años

La esperanza de vida es un indicador fundamental sobre lo más importante (la vida), el progreso de una sociedad y su grado de cohesión social[12]. En Iberoamérica, en 2023 ya era casi de 76 años, cuando en 1950 era menor de 50 años. Es un gran éxito de la región. Puerto Rico, Chile, Costa Rica y Panamá están en cabeza (81,7, 81,2, 80,8 y 79,6 años de esperanza de vida al nacer, respectivamente, según la ONU). En la cola, Bolivia figura de forma muy destacada (68,6 años), seguida de El Salvador (72,1), Venezuela (72,5) y Guatemala (72,6). La buena noticia es que también en estos países ha progresado mucho en las últimas décadas, salvo en Venezuela. En los últimos 50 años, la esperanza de vida ha aumentado 20,3 años en Bolivia, 19,3 en el Salvador y 19,8 en Guatemala, por encima de la media iberoamericana (15,2 años más), pero solo lo ha hecho 6,8 años en Venezuela.

	1950	1960	1973	2000	2010	2023
Argentina	61,3	64,2	66,2	73,9	75,7	77,4
Bolivia	40,7	43,3	48,3	62,1	66,0	68,6
Brasil	48,5	53,2	58,7	69,6	73,8	75,8
Chile	53,2	57,2	64,4	77,1	79,1	81,2
Colombia	48,3	56,6	63,0	70,9	74,9	77,7
Costa Rica	57,5	63,5	68,7	77,3	79,4	80,8
Cuba	59,0	63,3	69,3	75,9	77,9	78,1
Ecuador	48,4	53,4	60,3	72,1	75,2	77,4
El Salvador	44,2	48,3	52,8	67,7	70,9	72,1
Guatemala	37,8	45,8	52,8	67,1	69,9	72,6
Honduras	41,0	47,1	54,6	68,3	69,8	72,9
México	43,8	53,6	60,5	72,6	73,7	75,1
Nicaragua	40,6	46,4	55,0	66,4	71,8	74,9
Panamá	55,4	60,3	65,8	73,4	76,4	79,6
Paraguay	58,1	60,2	63,1	70,0	72,6	73,8
Perú	46,0	50,6	57,3	69,8	72,9	77,7
Puerto Rico	60,4	68,6	70,9	75,5	78,7	81,7
República Dominicana	44,1	51,7	60,2	70,4	72,0	73,7
Uruguay	65,6	67,7	69,3	74,7	76,7	78,1
Venezuela	51,1	58,4	65,7	72,4	73,1	72,5
Iberoamérica (*)	**49,6**	**55,2**	**60,7**	**71,1**	**73,9**	**75,9**
Hispanoamérica (*)	**50,1**	**56,2**	**61,8**	**71,9**	**74,0**	**75,9**
Mundo	**46,4**	**47,8**	**57,7**	**66,4**	**70,1**	**73,2**
España	61,8	69,2	72,7	79,4	82,0	83,7
Portugal	58,5	64,1	68,6	76,8	80,1	82,4

(*) Estimada ponderando la esperanza de vida de cada país por su población.

Cuadro 5. Esperanza de vida al nacimiento (años).
Fuente: World Population Prospects - 2024 Revision (ONU)

12 En nuestro tiempo, las clases altas en todo el mundo tienen acceso a buenos niveles de alimentación, agua potable, hábitats saludables, buenos cuidados médicos y seguridad. Y representan siempre un porcentaje bajo de sus respectivas poblaciones. Por ello, lo que más determina la esperanza de vida de los países y regiones que no experimentan graves conflictos armados o tasas altísimas de homicidios es el nivel de alimentación, higiene y acceso a la medicina moderna de las clases medias y bajas. Sin unos buenos mínimos para la inmensa mayoría de la población de esos elementos fundamentales para el bienestar material y la salud, no es posible alcanzar esperanzas de vida tan elevadas como las actuales de la gran mayoría de los países iberoamericanos.

Como nota curiosa, la esperanza de vida de los hispanos en EE. UU. (81,8 años en 2019, justo antes de la pandemia) es sensiblemente mayor que la de los blancos no hispanos (3,0 años menos) y la de los negros no hispanos (6,9 años menos), según los datos del CDC del gobierno de Estados Unidos.

En la Venezuela bolivariana, la evolución de la esperanza de vida refleja el marasmo que vive el otrora pujante país caribeño

Según los datos de la ONU, entre 1950 y 2000 la esperanza de vida al nacer creció en Venezuela algo más de 21 años. Entre 2000 y 2023, lo hizo apenas una décima (frente a 4,8 años en el conjunto de Iberoamérica). De 2000 a 2010 aumentó apenas 0,7 años (frente a 2,8 años en el conjunto de Iberoamérica). Y desde 2010, ha menguado 0,6 años. Venezuela, que entre 1950 y 2000 tuvo siempre una esperanza de vida mayor que la media de Iberoamérica (en 1973, 5 años más), tiene ahora 3,3 años menos. Un gran vuelco negativo.

La caída de la mortalidad infantil, otro gran éxito de los países iberoamericanos, con mala evolución reciente en Venezuela

La mortalidad infantil (muertos con menos de un año de edad respecto a los nacimientos de ese año) ha caído mucho en todo el mundo en los últimos tres cuartos de siglo. En Iberoamérica, más incluso que la media mundial. Es un enorme éxito haber pasado de que casi uno de cada siete bebés muriese en su primer año de vida en Iberoamérica –uno de cada ocho en Hispanoamérica– a que solo fallezca uno de cada 90. Aún queda por mejorar hasta llegar a niveles como los de España o Portugal (solo un menor de un año fallecido por cada 400 nacimientos), pero la evolución de este indicador es muy satisfactoria, evidenciando una sustancial mejora en la sanidad obstétrica, en la alimentación, cuidados médicos de los infantes (incluyendo vacunas), higiene y condiciones de vida en general. La nota sombría la pone de nuevo Venezuela, país donde ha aumentado la mortalidad infantil entre 2010 y 2023. Es otra clara evidencia de la deteriorada situación que vive ese país.

	1950	1973	2000	2010	2023
Argentina	72,0	47,8	18,6	13,2	9,0
Bolivia	167,5	139,1	69,2	46,0	31,8
Brasil	157,1	97,0	29,8	16,5	12,1
Chile	124,3	63,8	9,5	7,9	4,1
Colombia	126,8	64,2	20,7	15,1	9,8
Costa Rica	99,6	46,4	11,2	8,9	6,5
Cuba	87,4	32,7	7,1	5,2	4,4
Ecuador	139,5	88,4	24,0	15,5	9,6
El Salvador	146,1	112,5	27,1	16,0	9,5
Guatemala	161,3	108,2	41,3	28,2	17,6
Honduras	169,9	94,4	30,2	20,6	13,0
México	157,5	72,0	23,2	15,9	10,3
Nicaragua	166,7	106,8	31,3	19,7	12,3
Panamá	82,8	42,6	19,7	14,6	12,6
Paraguay	76,9	57,8	27,5	21,2	14,0
Perú	151,5	98,4	29,3	16,2	11,7
Puerto Rico	68,1	26,4	9,9	7,1	5,2
República Dominicana	161,8	94,9	38,2	28,7	25,6
Uruguay	60,6	42,4	14,1	8,3	5,6
Venezuela	107,8	48,5	18,2	14,6	15,7
Iberoamérica - media	**135,9**	**79,3**	**25,7**	**16,4**	**11,7**
Hispanoamérica - media	**125,4**	**69,9**	**23,5**	**16,3**	**11,5**
Mundo	**138,1**	**92,1**	**53,7**	**37,7**	**27,3**
España	74,5	21,4	4,4	3,2	2,4
Portugal	97,8	43,7	5,7	2,6	2,6

Cuadro 6. Mortalidad infantil (defunciones de menores de un año por cada 1.000 nacimientos).
Fuente: World Population Prospects - 2024 Revision (ONU)

Iberoamérica es aún joven, pero está envejeciendo. Puerto Rico y Cuba son los más envejecidos

La caída de la natalidad, sobre todo, y el aumento de la esperanza de vida, de forma secundaria, conducen a sociedades más envejecidas, por ir perdiendo savia joven y tener porcentajes crecientes de población mayor o anciana. El envejecimiento se suele medir con la edad media de la población o su edad mediana (la que divide a la población en dos mitades de igual tamaño), o con el porcentaje de personas con 65 años o más, así como con las que tienen 80 años o más sobre el total de la población.

En 1950, salvo algunos países, la fecundidad era altísima y la esperanza de vida era muy inferior a la actual. Por esa razón, las poblaciones de las diversas naciones de la región eran, en conjunto, muy jóvenes. Como ya estaban llegando avances médicos, higiénicos y económicos que conllevaban un descenso de la mortalidad infantil, a

mediados de los años 60, las sociedades iberoamericanas eran incluso más jóvenes en conjunto que en 1950. Pero a partir de la segunda mitad de los 60 y en las décadas sucesivas, Iberoamérica fue envejeciendo en términos relativos, por la caída de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida[13]. Actualmente, quitando Puerto Rico –ya con una edad mediana incluso superior a la de España– y Cuba, y en parte Chile, Uruguay y Argentina, la región está en un nivel óptimo demográfico para su desarrollo económico, algo que le conviene aprovechar sobremanera: ni lastrada por muchísima población jubilada, como en Europa y Japón, ni debiendo atender como antaño a masas enormes de niños y jóvenes (que a la larga son una excelente *inversión* para una sociedad, pero hasta que lleguen a adultos y comiencen a trabajar, son consumidores netos de recursos privados y públicos). Lamentablemente, si continúa la caída de la fecundidad, como es previsible, Iberoamérica tenderá a ser dentro de 20 a 30 años lo que Europa es en la actualidad respecto al envejecimiento, situación a la que llegarán antes los países con menor fecundidad y edad mediana actual más alta: Chile, Uruguay, Costa Rica, Argentina o Brasil.

	1950	1965	1990	2010	2023
Argentina	24,4	25,7	26,3	28,9	32,1
Bolivia	19,6	18,5	18,6	21,5	24,7
Brasil	17,5	16,7	21,4	28,2	33,9
Chile	19,4	19,3	24,8	31,7	36,0
Colombia	16,9	15,2	20,8	26,5	31,6
Costa Rica	16,8	15,6	21,7	28,0	34,1
Cuba	21,2	21,1	26,7	37,3	41,7
Ecuador	19,0	16,6	19,2	23,8	28,4
El Salvador	17,2	15,7	17,7	22,6	27,0
Guatemala	16,8	15,5	16,0	18,6	22,6
Honduras	17,6	14,9	15,7	19,3	23,5
Mexico	16,9	15,1	18,7	24,8	28,9
Nicaragua	16,5	14,8	15,6	21,2	25,3
Panama	17,7	16,4	20,5	25,9	29,6
Paraguay	15,9	15,8	18,2	22,2	26,3
Peru	17,9	16,7	18,8	25,2	29,5
Puerto Rico	17,1	19,0	27,4	36,1	45,3
República Dominicana	15,9	14,3	18,9	23,7	27,7
Uruguay	26,8	28,4	29,9	33,0	35,8
Venezuela	16,1	15,4	19,7	24,8	29,0
Iberoamérica (*)	**18,4**	**17,4**	**20,9**	**26,6**	**31,2**
Hispanoamérica (*)	**18,8**	**17,8**	**20,6**	**25,8**	**29,8**
Mundo	**22,2**	**20,8**	**22,9**	**27,2**	**30,4**
España	26,5	29,2	32,5	39,2	44,9
Portugal	25,0	27,9	33,2	40,5	46,2

(*) Estimada ponderando la edad mediana de cada país por su población.

Cuadro 7. Edad mediana de la población (años).
Fuente: World Population Prospects - 2024 Revision (ONU)

13 El aumento de la esperanza de vida, *ceteris paribus*, comporta incrementos de la edad media en las poblaciones y del porcentaje de mayores de 65 años. Pero como también ha conllevado y conlleva aumentos en la expectativa del número de años de vida saludable –por el retraso en la progresión de los procesos de envejecimiento físico de las personas-, parte del envejecimiento aparente de las sociedades modernas debido a esta causa no es real. En general, una persona de 60, 70 u 80 años en nuestro tiempo está mucho menos envejecida que hace 100 e incluso que hace solo 50 años. La caída de la natalidad, hasta ahora, ha contribuido muchísimo más al envejecimiento real experimentado por las poblaciones que el aumento de la esperanza de vida. Así, el 75% del incremento de la edad media de los españoles desde 1977 se ha debido a la caída de la fecundidad.

En las bandas de edad de menores de 20 años y de mayores de 64, el vuelco de 1965 a 2023 ha sido impresionante. Ahora hay porcentajes mucho menores de población infantil y adolescente y mucho mayores de personas con 65 años o más, si bien todavía muy inferiores a los españoles y los europeos.

Las buenas noticias son que Iberoamérica está actualmente en niveles máximos –presumiblemente, históricos– de porcentaje de población en edad laboral y que, al tener todavía muchos niños y adolescentes, tiene asegurada mucha población en edad de trabajar para, por lo menos, los próximos 20 ó 30 años. La mala noticia es que si el número de nacimientos y la fecundidad siguen cayendo, a partir de la mitad del siglo en curso, Iberoamérica tendrá un severo problema de envejecimiento como el que ya va lastrando a España y Europa. Ese problema llegará antes –y en algunos casos, ya ha llegado–, en Puerto Rico, Cuba, Uruguay, Chile, Argentina y Costa Rica. Por eso, es fundamental aprovechar los próximos 20 años en Iberoamérica para completar su desarrollo y modernización, so pena de *being old before being rich* (ser países viejos antes de haber llegado a ser ricos / prósperos)

	De 0 a 19 años		De 20 a 64 años		65 años o más	
	1965	**2023**	**1965**	**2023**	**1965**	**2023**
Argentina	39,5%	29,9%	54,5%	57,9%	6,0%	12,2%
Bolivia	51,0%	39,7%	44,4%	54,8%	4,6%	5,6%
Brasil	54,3%	27,1%	42,9%	62,3%	2,7%	10,6%
Chile	49,5%	23,5%	46,9%	62,8%	3,7%	13,7%
Colombia	57,7%	28,3%	39,5%	62,3%	2,8%	9,4%
Costa Rica	56,7%	26,4%	40,3%	61,9%	3,1%	11,7%
Cuba	46,4%	20,8%	49,1%	63,0%	4,5%	16,2%
Ecuador	54,6%	33,7%	41,2%	58,2%	4,2%	8,1%
El Salvador	56,3%	34,1%	40,4%	57,9%	3,3%	8,0%
Guatemala	56,9%	42,6%	40,8%	52,7%	2,3%	4,7%
Honduras	58,2%	41,0%	38,6%	54,7%	3,2%	4,3%
México	58,0%	33,5%	39,4%	58,5%	2,7%	8,0%
Nicaragua	58,4%	38,7%	39,1%	55,9%	2,5%	5,4%
Panama	55,1%	33,4%	41,6%	57,5%	3,3%	9,1%
Paraguay	56,4%	37,3%	39,6%	56,3%	4,0%	6,4%
Perú	54,3%	32,9%	41,7%	58,1%	4,1%	9,0%
Puerto Rico	50,0%	17,8%	44,1%	57,9%	5,9%	24,2%
República Dominicana	59,7%	35,5%	37,7%	56,9%	2,7%	7,6%
Uruguay	35,9%	25,6%	55,7%	58,5%	8,4%	15,8%
Venezuela	57,1%	35,7%	40,5%	55,0%	2,4%	9,3%
Iberoamérica	53,5%	30,7%	43,2%	59,7%	3,3%	9,6%
Hispanoamérica	53,1%	32,5%	43,3%	58,4%	3,7%	9,1%
Mundo	47,2%	33,0%	47,7%	57,0%	5,1%	10,0%
España	35,7%	18,5%	55,6%	60,8%	8,7%	20,7%
Portugal	37,4%	17,9%	54,1%	58,0%	8,5%	24,1%

Cuadro 8. Población por edades en 1965 y 2023.
Fuente: World Population Prospects - 2024 Revision (ONU)

Un 1% de los hispanoamericanos viven ahora en España y son ya una parte considerable de su población

En los últimos 30 y 35 años se han instalado en España más de cuatro millones de hispanoamericanos (y unos 160.000 brasileños). Estos inmigrantes han tenido en España en ese periodo de tiempo cerca de un millón de hijos, la inmensa mayoría de los cuales siguen viviendo en España. Sumando a los iberoamericanos nativos esa segunda generación de inmigrantes, en total son más del 10% de la población actual de España y en torno al 13% de los menores de 65 años. En ciertas regiones españolas se supera holgadamente la media nacional: en la Comunidad de Madrid, los nacidos en Hispanoamérica –sin contar a sus hijos nacidos en España– son ya el 15% de la población; en Baleares, el 13%; en Canarias, el 12%; en Cataluña, más del 10%. Los iberoamericanos (en un 96%, hispanos), son, con mucho, el grupo más numeroso de inmigrantes en España (ya cerca del 50% del total de los residentes nacidos en el extranjero, y el 65% de los que vinieron en 2021 y 2022, últimos años de los que hay datos completos al redactarse este informe).

Los cuatro millones holgados de hispanoamericanos que vivían en España a mediados de 2024 representaban aproximadamente un 1% de la población total de los países de Hispanoamérica, porcentaje superado en el caso de los inmigrantes de Ecuador (2,6% de la población actual de su país), Uruguay (2,6%), Venezuela (2,3%), Cuba (2,2%), Honduras (2,1%), Paraguay (1,9%), Colombia (1,7%), República Dominicana (1,7%), Bolivia (1,5%), Perú (1,2%) y Nicaragua (1,2%). En el caso de Argentina, el porcentaje era del 1,0%.

Los nacidos en Iberoamérica, Guinea Ecuatorial y Filipinas -así como los descendientes de judíos sefardíes- pueden solicitar la nacionalidad española tras dos años de residencia legal en España, frente a los 10 años de residencia legal exigidos para los procedentes del resto de países del mundo. Un poco más de la mitad de los nacidos en Iberoamérica residentes en España tienen ya la nacionalidad española. Ese porcentaje es actualmente del 60% o superior en el caso de los residentes en España nacidos en Ecuador, Cuba, Argentina, Bolivia, Uruguay y la República Dominicana. La abundante población hispanoamericana inmigrante, y su alta tasa de nacionalización como españoles, augura para ella una influencia política creciente, y más allí donde son más numerosos. En las elecciones nacionales, regionales y locales de 2023, por ejemplo, los hispanoamericanos y sus hijos nacidos en España fueron el 10% del censo electoral en la Comunidad de Madrid.

La comunidad más numerosa en España es la colombiana, seguida de la venezolana, la ecuatoriana y la argentina, con pocos mexicanos

A diferencia de Estados Unidos, donde los mexicanos son el 60% de los iberoamericanos, en España no hay ninguna nacionalidad con tanto peso entre los inmigrantes de Iberoamérica. Y los mexicanos son relativamente pocos, y aún menos los portorriqueños (la segunda mayor minoría hispánica en EE.UU.). En España, las comunidades más numerosas son, por este orden, las de Colombia, Venezuela, Ecuador, Argentina y Perú,

seguidas de las de Cuba, República Dominicana, Bolivia, Honduras, Brasil y Paraguay. En proporción a su población nacional, y en contraste con lo que ocurre en Estados Unidos, los procedentes de la antigua Nueva España (México) son pocos en España. Por sub-regiones de Iberoamérica, a 1 de enero de 2023, el 79,2% procedían de Sudamérica, el 10,4% del Caribe, el 8,5% de Centroamérica, y el 1,9% de México.

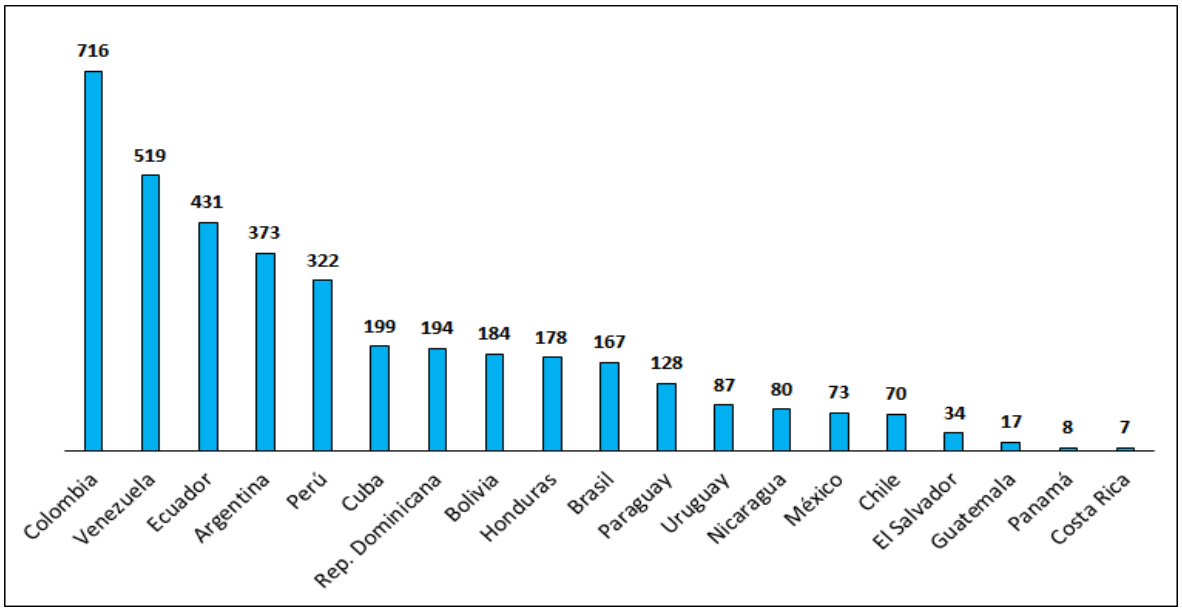


Gráfico 6. Iberoamericanos de origen, en España por países, a 01/01/2023 (miles)
Fuente: Censo Anual de Población 2021-2023 (INE)

En Estados Unidos los «hispanos» o «latinos» eran en 2022 casi 62 millones de personas, el 19% de la población estadounidense, en un 60% mexicanos

En Estados Unidos, a los iberoamericanos se les suele llamar en lenguaje popular *Latinos* o *Latin Americans*, y en los documentos oficiales, *Hispanics*. En los censos oficiales, y dentro de su carácter de «minoría» –la más numerosa, que se beneficia de «discriminación positiva» *affirmative action* en EE.UU.)–, curiosamente, los *Hispanics* incluyen a los españoles y a los brasileños, pero no a los portugueses (aunque sí en Estados como Florida). En Estados Unidos, casi un 3% de los que se identifican como «hispanos» son españoles o descendientes de españoles.

La composición de la comunidad iberoamericana por orígenes nacionales es muy distinta a la de España, siendo en EE.UU. mexicanos el 60% de los hispanos. Los portorriqueños, de los que hay pocos en España, son el segundo grupo más numeroso, constituyen casi el 10% del total, y su número en Estados Unidos supera muy ampliamente a la población actual de Puerto Rico. Los siguientes grupos por importancia numérica son los cubanos, salvadoreños y dominicanos (los primeros y terceros, asimismo con mucha presencia en España,

pero no los salvadoreños). Por sub-regiones, en claro contraste con España, tras la abrumadora mayoría mexicana entre los hispanos, los siguientes más numerosos son los caribeños, seguidos de los centroamericanos. La sub-región con menos gente en Estados Unidos es Sudamérica (que, recordemos, aporta casi el 80% de los inmigrantes iberoamericanos en España).

El Gráfico 7 muestra el número de personas que se definieron en EE.UU. en 2022 con origen hispánico o latino (inmigrantes de primera generación o descendientes suyos).

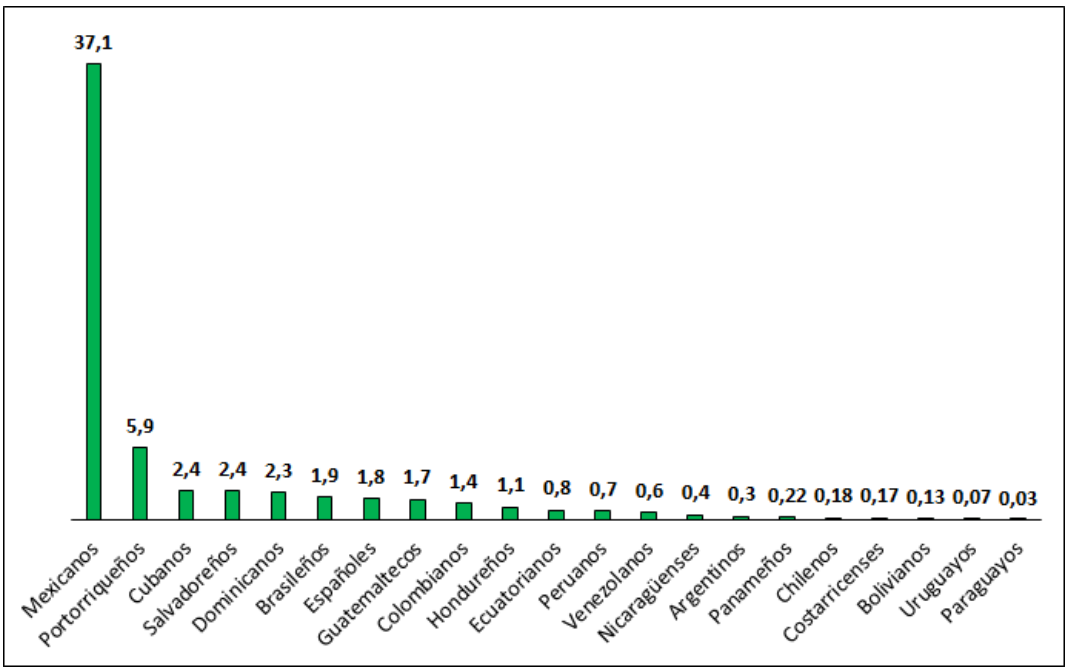


Gráfico 7. Residentes en EE.UU. autoidentificados como hispanos o latinos en 2022 (millones)
Fuente: US Census Bureau

El futuro demográfico que proyecta la ONU: no muy halagüeño

En conjunto, según el escenario central de proyecciones demográficas de la ONU –que parecen algo optimistas, en vista de las caídas adicionales recientes de la fecundidad en el mundo, y en Iberoamérica en concreto–, la población de Hispanoamérica en 2100 será prácticamente igual a la actual, si bien con apreciables mermas en algunos países –enormes en ciertos casos–, y ganancias en otros, y estará mucho más envejecida, en todo caso. Brasil perderá más del 22% de su población actual, con una merma global para Iberoamérica en el entorno de 7%. La pérdida prevista o proyectada[14] de población de Puerto Rico y de Cuba será dramática, y asimismo

14 Proyectar es decir «qué pasaría» si se cumplen determinados supuestos, que en general son o deberían ser la prolongación en el tiempo de las tendencias previas a la fecha de base de la proyección. Predecir es decir «qué pasará», algo mucho más osado en general. Pero en las proyecciones con

la ONU estima que sea muy elevada en los demás países en los que se prevén mermas (Argentina, Brasil. Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Uruguay). México mantendría su población en los niveles actuales.

En todos los países, al margen de lo que ocurra con la población total, se producirá un considerable envejecimiento de la misma. La ONU proyecta en su escenario central que en 2100 el 32% de los iberoamericanos tendrá 65 años o más, bastante más que en la actualidad en el país más envejecido del mundo, Japón. Los países más envejecidos de la región en 2100 serán Puerto Rico (52,4% de personas con 65 años o más), Chile (42,1%), Costa Rica (40,5%), Cuba (38,6%), Uruguay (37,5%), Colombia (35,4%), Argentina (34,4%), Brasil (33,6%), Ecuador (33,0%), el Salvador (32,9%). Les seguirían Perú y México (31,9% ambos) y Panamá (31,2%). Y solo estarían entonces por debajo del 29,8% (tasa de personas con 65 años o más en 2024 de Japón) Nicaragua (28,9%), Venezuela (28,1%), República Dominicana (27,9%), Guatemala (26,0%), Paraguay (25,6%), Honduras (25,2%) y Bolivia (21,2%)

	2024	2060	2100
Argentina	45.618	47.699	38.406
Bolivia	12.329	16.970	17.772
Brasil	211.574	211.464	163.966
Chile	19.714	19.588	13.508
Colombia	52.610	58.889	47.251
Costa Rica	5.118	5.201	3.795
Cuba	11.001	8.545	5.607
Ecuador	18.058	21.713	19.148
El Salvador	6.324	6.563	5.095
Guatemala	18.265	26.098	25.957
Honduras	10.735	15.872	17.040
México	130.308	149.920	130.629
Nicaragua	6.870	9.095	8.630
Panamá	4.487	5.847	5.911
Paraguay	6.887	9.024	9.059
Perú	34.035	41.509	38.247
Puerto Rico	3.244	2.161	1.007
República Dominicana	11.380	13.151	11.707
Uruguay	3.387	3.118	2.257
Venezuela	28.351	31.202	28.354
Iberoamérica	640.297	703.632	593.343
Hispanoamérica	428.722	492.168	429.377

Cuadro 9. Proyecciones de población (escenario central de la ONU). En miles.

Fuente: World Population Prospects - 2024 Revision (ONU). Escenario «medium variant».

varios escenarios, ambos conceptos se mezclan en cierta medida en el llamado escenario central o de base (denominado en inglés *medium variant* en las proyecciones demográficas de la ONU), que viene a ser el que el autor de las proyecciones considera más probable.

En cuanto a la fecundidad, la ONU proyecta en su escenario central que Iberoamérica en 2100 estará en promedio en torno a 1,6 hijos por mujer, lo que supone una caída suave en las próximas siete décadas y media (de 0,2 a 0,3 hijos por mujer) en relación con la observada durante las siete décadas y media precedentes, en las que la región pasó de 5,9 hijos por mujer en 1950 a 1,8 en 2023).

Asimismo, la ONU proyecta que la fecundidad en 2100 será mayor que la actual en los países que la tienen más baja (hoy Puerto Rico, Cuba, Costa Rica, Chile, Uruguay, Argentina). ¿En qué se basa esa proyección en la que se revertirían las tendencias de los años y décadas previos a 2023 en esos últimos países? No lo sabemos, y no encontramos base empírica para avalarla[15]. En vista de lo que ha ocurrido en la región en las últimas décadas y las tendencias recientes en materia de fecundidad en todo el mundo, esta proyección parece demasiado optimista.

Finalmente, la ONU proyecta en su escenario central que en todos los países iberoamericanos habrá en 2100 más muertes que nacimientos, y que en casi todos los países siga habiendo emigración exterior neta, si bien en volúmenes más moderados en general que en los últimos 50 y 60 años.

15 Las fuentes públicas serias u oficiales de estadísticas demográficas son la gran referencia indispensable para conocer los datos actuales y pasados, los cuales generan y compilan mediante mediciones completas (como los censos, o los registros de nacimientos y defunciones) o procedentes de grandes muestreos. Pero el valor de sus proyecciones a futuro, empero, no es necesariamente mejor que el que puedan realizar otros organismos de estudios sociales o analistas independientes rigurosos, ya que las proyecciones demográficas (o de otros tipos) no se basan en datos reales medidos, sino en la elaboración a futuro de datos actuales y recientes, y en ese ejercicio teórico otros profesionales pueden ser tan competentes y atinados como los de los institutos oficiales de estadística. Y a veces, por desgracia, más, si los analistas estadísticos de los centros oficiales se ven influidos por condicionantes políticos para que los números futuros tengan un determinado aspecto u otro (verbigracia: si un gobierno quiere subir las pensiones por razones electorales, le convendría que su instituto oficial de estadística proyecte que en su país no habrá, en años y décadas venideros, un gran deterioro de la proporción entre personas en edad laboral y en edad de jubilación. Y aunque hay institutos oficiales de estadística y funcionarios suyos que son 100% profesionales o rigurosos e independientes de sus respectivos gobiernos, no en todos los países y casos es esto así).

Anexo I

EL INFORME KISSINGER DE 1974.
«Implicaciones del crecimiento de la población mundial para la seguridad de los Estados Unidos de América y sus intereses internacionales» (National Security Study Memorandum NSSM 200).

(Reproducción del anexo homónimo del libro *Suicidio demográfico en Occidente y medio mundo ¿A la catástrofe por la baja natalidad?*, de Alejandro Macarrón Larumbe, Editorial CreateSpace, 2017)

El conocido como «informe Kissinger» fue un memorándum secreto del gobierno de los Estados Unidos de América, de diciembre de 1974[16], posteriormente desclasificado (1980) y puesto a disposición pública (1989), sobre las implicaciones para la seguridad nacional y los intereses de EE.UU. en el extranjero del crecimiento explosivo de la población que entonces se daba en el mundo, y lo que había que hacer para intentar frenarlo. El informe, tras argumentar por qué esto era un problema de primera importancia para la seguridad de Estados Unidos, contiene un plan de acción para lograr una reducción drástica de la natalidad en los países menos desarrollados, cuya población en aquellos tiempos se duplicaba en media cada 25 a 30 años, un ritmo que supondría multiplicarse aproximadamente por 10 a 16 en un siglo[17], por 100 a 250 en dos siglos, por 1.000 a 4.000 en tres siglos, por 100.000 a un millón en cinco siglos… Este memorándum fue elaborado cuando aún estaba muy vivo el trauma de la primera gran crisis del petróleo (embargo petrolero de octubre de 1973 a marzo de 1974, que hizo multiplicarse por cuatro los precios del crudo), secuela de la derrota árabe frente a Israel en la guerra del Yom Kippur de 1973. También estaba muy cercano en el tiempo lo sucedido en 1972, un año de clima adverso en gran parte del globo, lo que se tradujo en un fuerte descenso de la producción de alimentos, y con ello, en el agotamiento casi completo de las reservas mundiales de comida, principalmente norteamericanas, reservas que no se lograron reponer del todo en 1973, pese a ser un año de alta producción de alimentos. El informe decía sobre este suceso: «de haberse reproducido de inmediato las condiciones climáticas de 1972, se habría sufrido la mayor falta de alimentos en el mundo en décadas, una hambruna de las que la humanidad pensaba que ya se había librado para siempre».

En síntesis, el documento expresaba la tremenda preocupación del gobierno de EE.UU., en plena guerra fría, de que la alta natalidad de los países menos desarrollados, y el fuerte crecimiento de población que ésta conllevaba, al irse reduciendo la mortalidad también en ellos –en especial, la infantil y juvenil–, tuvieran las siguientes consecuencias:

16 http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pcaab500.pdf

17 Como ejemplo, la población de Pakistán, cuyo crecimiento se ha moderado en las últimas décadas, según datos de la ONU, se ha multiplicado por cinco entre 1950 y 2015. De seguir con el ritmo de crecimiento promedio de los últimos 65 años, en 2050, los pakistaníes serán doce veces los que había en 1950 (!!). NB: cálculos hechos sin Bangladesh, que en 1950 era parte de Pakistán.

1. Dificultar que los países pobres saliesen de la miseria / subdesarrollo, al ser absorbida una parte muy importante del crecimiento de su PIB por el incremento de la población, y por tanto, aumentar muy lentamente su renta per cápita. Esto, junto con mayores tasas de desempleo y subempleo, por exceso de mano de obra, conllevaría riesgos crecientes de revoluciones, golpes de estado e inestabilidad política, especialmente en años de malas cosechas y hambrunas.

2. Como consecuencia de ellos, se generarían escenarios de riesgo de carestía (aumento de precios y escasez) de materias primas minerales estratégicas (metales y petróleo), porque esa inestabilidad político-social y la consiguiente llegada al poder de gobiernos hostiles a Occidente dificultarían / impedirían la inversión en exploración y puesta en explotación de nuevos yacimientos, y/o conllevarían que los gobiernos de turno expropiasen en sus respectivos países a las compañías (occidentales) dedicadas a exploraciones / explotaciones de esas sustancias minerales, y/o que su hostilidad se tradujera en una fuerte elevación de sus precios, ya fuera por decisión de los gobiernos tercermundistas mediante carteles tipo OPEP, o bien por la escasez generada de esas materias primas propiciada por las malas políticas de esos gobiernos[18].

Parece razonable, pues, que el gobierno de los Estados Unidos estuviera alarmado en estas circunstancias y partiendo de tales juicios de valor sobre el efecto del crecimiento de la población mundial y en especial en los países pobres. Lamentablemente, con sus políticas contrarias a la natalidad en el mundo, el gobierno norteamericano contribuyó, seguramente bastante y tal vez mucho, a que los riesgos poblacionales actuales de gran parte del mundo sean justamente los contrarios: un potencialmente devastador invierno demográfico.

Las medidas anti natalidad que se proponen

Como consecuencia del miedo al crecimiento galopante de la población, en el informe Kissinger se recomiendan políticas y acciones por parte del gobierno de EE.UU., a través de diversas agencias (sobre todo la AID, Agency for International Development) para el control y reducción de la natalidad en los países menos desarrollados, a cuyos gobiernos y élites influyentes se prevé convencer y estimular para que sean uno de sus instrumentos colaterales esenciales en sus esfuerzos por reducir la pobreza de su población. Se establece el objetivo de que la fecundidad mundial disminuya para el año 2000 hasta solo el nivel de reemplazo, un objetivo muy ambicioso, ya que implicaba la reducción a la mitad de la natalidad promedio en solo un cuarto de siglo.

18 Los autores del informe no temían que, en lo previsible, y antes de que hubiera elementos sustitutivos, se agotasen las materias primas minerales estratégicas en el mundo. Pero sí temían que pudieran escasear y encarecerse excesivamente si gobiernos antioccidentales y la inestabilidad política en los países que las albergan impidieran el descubrimiento de nuevas reservas y su explotación adecuada. Y los autores del informe no eran antinatalidad por «maltusianismo» directo (la hipótesis de que la gente aumentaría en número más rápidamente que los recursos que necesita), porque en esencia sus autores sí creían que, técnicamente, se podrían generar los recursos que precisaría una mayor población, sino por miedo a que un crecimiento demográfico desbocado en los países pobres condujera a una inestabilidad política que lo impidiese.

Entre las medidas que propone el informe para que se caiga la natalidad, además de comprometer a los gobiernos nacionales y líderes clave de los distintos países subdesarrollados con ese objetivo, figuran las siguientes:

1. Mejoras en sanidad y nutrición que contribuyan a una menor mortalidad infantil.

2. Escolarización universal y lucha contra el analfabetismo, con énfasis en las mujeres.

3. Aumentar la edad legal del matrimonio.

4. Crear más oportunidades de empleo femenino.

5. Esquemas de Seguridad Social para la vejez que hagan disminuir la necesidad de tener hijos para que te cuiden de mayor.

6. Mejoras en la agricultura y otros ámbitos de la economía para incrementar el nivel de vida, específicamente, de la población más pobre (ya que ésta es la que tiene más hijos, precisamente por ser más pobre). El informe dice *The desire for large families diminishes as income rises* («el deseo de formar familias grandes disminuye cuando se gana más dinero»).

7. Facilitación de medios y métodos contraceptivos (píldoras, preservativos, esterilización, técnicas para evitar el embarazo). Sobre el aborto, del que se hace una apología inicial –y errónea– como medio de moderar el crecimiento de la población[19], en el informe se dice que el gobierno de EE.UU. tiene prohibido promoverlo en el exterior (*None of the funds made available to carry out this part of Foreign Assistance Act shall be used to pay for the performance of abortions as a method of family planning or to motivate or coerce any person to practice abortions*). Pero sí hablan de que pueden dedicar fondos a actividades que lo facilitarían, como la formación de ginecólogos en prácticas obstétricas como el aborto, o la investigación médica sobre el tema. Asimismo, se apoya de manera indirecta el aborto en el Tercer Mundo, al ayudar a organizaciones abortistas como Planned Parenthood. Por lo tanto, el plan que impulsa este informe es abortista, aunque lo sea de manera solapada, no frontal.

8. Educar (el informe habla de «adoctrinar») a los niños, desde la escuela elemental, en que lo deseable es tener familias más pequeñas (literalmente dice el informe: *concentrating on the education and indoctrination of the rising generation of children regarding the desirability of smaller family size*), con dos hijos.

---

19 En el informe se dice que «ningún país ha reducido su ritmo de crecimiento de la población sin recurrir al aborto». Esto no es así, empezando por los propios EE.UU. Cuando se legalizó el aborto en los países occidentales, su natalidad y crecimiento poblacionales eran ya muy inferiores a los tradicionales.

Ciertamente, estas medidas van en línea con el grueso de lo que en esta obra se consideran elementos fundamentales que favorecen que haya menor natalidad, aun cuando algunos de ellos sean innegablemente positivos y esencialmente irreversibles: una menor mortalidad infantil; menor pobreza (ergo, no es que ahora tengamos pocos hijos por falta de renta, sino, en el fondo, por lo contrario); mayor educación y empleo femenino (lo que implícitamente subraya la dificultad de conciliar empleo femenino y maternidad); pensiones públicas de jubilación (que hacen menos necesario tener hijos); que la gente se case más tarde en la vida (para empezar a tener hijos de más mayores, y así tener menos); profusión de elementos y técnicas contraceptivas; inculcar a la gente, desde niños, valores contrarios a tener muchos hijos (que lo deseable sean familias más reducidas); gobiernos anti-natalidad.

Qué efectos surtió el informe Kissinger

¿Qué efectos tuvieron estas políticas norteamericanas en la evolución de la fecundidad y el crecimiento de la población en el mundo, y en concreto, en los países menos desarrollados? Es difícil evaluarlo / medirlo con precisión, puesto que:

1. La natalidad ya había caído drásticamente cuando se hizo este informe en los países desarrollados. Por ello, simplemente ayudando a que se desarrollasen los países pobres, lo normal es que también en ellos se redujera.

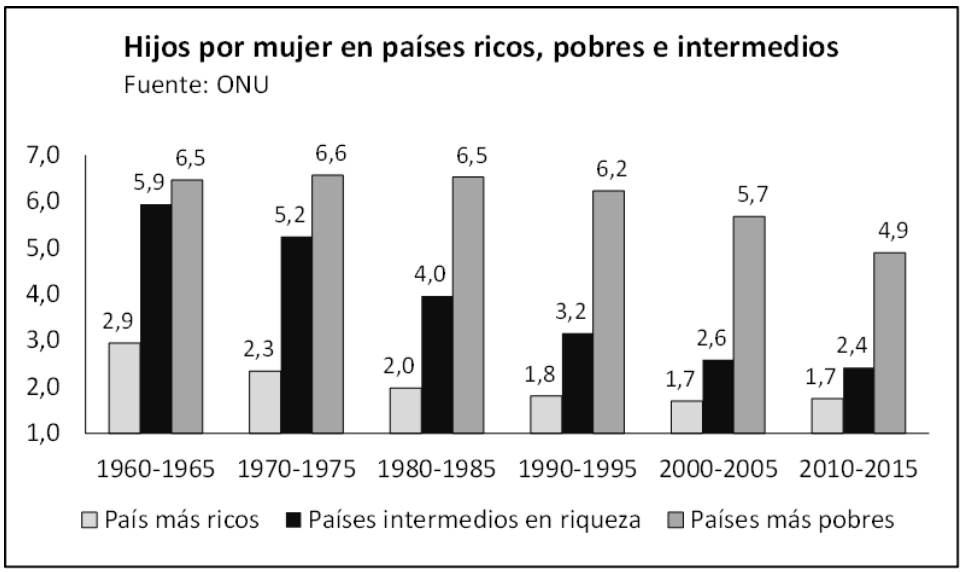
2. Asimismo, cuando se escribió el informe Kissinger, la natalidad ya se estaba reduciendo en una buena parte de los países del Tercer Mundo. Cierto es que ya entonces había políticas y programas del gobierno yanqui en marcha que estaban orientadas a reducir su fecundidad.

3. Desde 1974, la natalidad se ha desplomado en Iberoamérica y en Asia, pero no en África, aunque también en esta última está cayendo en las últimas décadas con fuerza.

4. La natalidad ha menguado mucho desde 1974 también en países fuera de la esfera de influencia directa de los EE.UU., cuando no hostiles al coloso yanqui en los últimos 40 años o gran parte de ellos. Entre ellos, Rusia, China, Cuba, Irán, Vietnam o Corea del Norte. Cierto es que, incluso siendo enemigos, esos países también imitaban en no pocas cosas a EE.UU., o se veían influidos por los norteamericanos. Una cosa es que no fueran amigos de los Estados Unidos, y otra que no adoptasen muchas ideas y técnicas surgidas en el coloso yanqui.

5. Una natalidad y un crecimiento de población desbordantes en los países pobres tampoco eran algo deseado por sus propios gobiernos nacionales, con o sin ayudas de EE.UU., por combatir su propia miseria, y por el riesgo asociado de inestabilidad política (por alto desempleo juvenil y posibles hambrunas), que eventualmente se tornaría contra ellos.

6. El objetivo cuantitativo central del plan anti natalidad del gobierno EE.UU., que los países subdesarrollados llegasen al nivel de fecundidad de reemplazo hacia el año 2000, no se logró, principalmente, por los países más pobres de todos, pues en los «intermedios» se llegó a niveles de unos 2,6 hijos por mujer, la mitad que cuando se elaboró el informe Kissinger.



Tasa de fecundidad (hijos por mujer) en los países prioritarios para EEUU en el National Security Study Memorandum NSSM 200 ("Informe Kissinger")				
Fuente de datos: "Implications of Worldwide Population Growth For U.S. Security and Overseas Interests" (1974), ONU	**Fecundidad 1970-1975**	**Fecundidad 2010-2015**	**Variación total de la fecundidad**	**Variación relativa de la fecundidad (%)**
India	5,41	2,48	-2,93	-54,2%
Bangladesh	6,91	2,23	-4,68	-67,7%
Pakistán	6,60	3,72	-2,88	-43,6%
Tailandia	5,05	1,53	-3,52	-69,7%
Filipinas	5,98	3,04	-2,94	-49,2%
Indonesia	6,16	2,70	-3,46	-56,2%
Turquía	5,34	2,10	-3,24	-60,7%
Egipto	5,70	3,38	-2,32	-40,7%
Nigeria	6,61	5,54	-1,07	-16,2%
Etiopía	7,10	4,59	-2,51	-35,4%
México	6,71	2,29	-4,42	-65,9%
Brasil	4,72	1,82	-2,90	-61,4%
Colombia	4,90	1,93	-2,97	-60,6%
Promedio simple	**5,94**	**2,87**	**-3,06**	**-51,6%**

Tasa de fecundidad (hijos por mujer) en diversos países hostiles a los EEUU, o no controlados por ellos, en los tiempos del "Informe Kissinger" y en 2010-2015				
Fuente de datos: ONU	**Fecundidad 1970-1975**	**Fecundidad 2010-2015**	**Variación total de la fecundidad**	**Variación relativa de la fecundidad (%)**
China	4,85	1,55	-3,30	-68,0%
Irán	6,24	1,75	-4,49	-72,0%
Vietnam	6,33	1,96	-4,37	-69,0%
Corea del Norte	4,00	2,00	-2,01	-50,1%
Rusia	2,03	1,66	-0,37	-18,2%
Cuba	3,60	1,63	-1,97	-54,7%
Promedio simple	**4,51**	**1,76**	**-2,75**	**-61,0%**

Al margen de estas salvedades, dada la enorme influencia mundial de los EEUU, y el mucho dinero empleado por el gobierno yanqui en sus empeños antinatalistas –en el informe se habla de sumas considerables para sus propósitos «fecundicidas–, y pese a la imposibilidad de medir con exactitud su impacto, creemos que algo o bastante han debido de contribuir este informe y las acciones subsiguientes a que la caída de la natalidad en los países pobres se produjera en niveles de desarrollo y prosperidad inferiores a los que había en los países ricos cuando en ellos cayó la natalidad, así como a que triunfasen el conjunto de valores y recomendaciones colaterales que en él se contienen.

En nuestra opinión, si bien en su tiempo –años 70 del siglo XX–, y por las razones expuestas en este memorándum, parecía razonable el miedo del gobierno norteamericano a la superpoblación en el Tercer Mundo, las dinámicas que ha impulsado este informe conducen a la larga al problema contrario: la espiral de la muerte demográfica. Y a que los países pasen de estar preocupados porque la tasa de dependencia (población que debe ser mantenida por cada cien personas que trabajan en la economía productiva) sea alta por haber en ellos muchos niños, a que lo sea porque hay muchos jubilados. Y no olvidemos que el gasto en criar un niño, además de ser bastante menor en media que el coste en pensiones, sanidad y dependencia por jubilado, es una inversión en capital humano futuro. El gasto en jubilados, ciertamente, no lo es.

Y desde el punto de vista moral y de modelo social, hay elementos clave del informe Kissinger claramente discutibles, como su proabortismo, o su intromisión en la creación de conciencias personales favorables a que sus futuros núcleos familiares sean «minimalistas».

Una curiosidad: la Tierra llevaba 34 años de enfriamiento de temperaturas cuando se elaboró el informe Kissinger

En la página 36 del informe se puede leer el siguiente párrafo, una auténtica perla en tiempos en los que una de las grandes preocupaciones mundiales es el miedo al calentamiento de la atmósfera terrestre: «Hay una gran incertidumbre sobre si se podrá llegar al equilibrio en la provisión de alimentos en los países menos desarrollados. Los cambios climáticos no se conocen suficientemente bien, pero se ha constatado que hay un enfriamiento atmosférico persistente desde 1940. Una parte respetable de la comunidad científica cree que esto indica que habrá un período anual mucho más amplio de heladas, y posiblemente, a la larga, una disminución de la pluviosidad en las áreas de monzón de Asia y África». Es decir, que cuando se elaboró este informe, se pensaba que la atmósfera llevaba 34 años enfriándose de manera persistente.

Apostilla: paradojas políticas del informe Kissinger

En los tiempos en que se elaboró este memorándum del gobierno de EE.UU., se hablaba mucho en el mundo del «imperialismo norteamericano», cuyos valores eran supuestamente, sobre todo «de derechas» y conservadores, máxime bajo presidencias republicanas en Estados Unidos, como en 1974. Henry Kissinger, un político posiblemente no menos famoso en el mundo que los presidentes Nixon y Ford a los que sirvió, en particular, encarnaba esa imagen imperialista y derechista. Y sin embargo, de este importantísimo informe –inicialmente secreto, y por tanto presumiblemente sincero en relación a lo que sabían y pensaban sus autores– se traslucen, entre otras, recomendaciones paradójicas frente a ese estereotipo, puesto que:

1. El informe es feminista, ya que hace énfasis en la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, en la educación y promoción social de la mujer, en la igualdad salarial con los varones, en que se tengan pocos hijos, y a favor del aborto.

2. El informe es partidario de introducir y potenciar en los países pobres uno de los pilares del estado de bienestar socialdemócrata: la Seguridad Social para la jubilación.

3. El informe recomienda especialmente hacer esfuerzos por la mejora del nivel económico y de salubridad de los más pobres de los países pobres, en línea con los reclamos típicos de la izquierda política y las ONG anti-pobreza.

4. El informe recomienda inculcar a los niños, desde pequeños, que es mejor que ellos no tengan muchos hijos, y que no formen ellos mismos de mayores familias amplias en prole, como era lo tradicional.

Y ya con los ojos de nuestro tiempo, resulta muy interesante leer en el informe Kissinger que la atmósfera llevaba enfriándose 34 años (de 1940 a 1974) cuando se elaboró, y que eso conllevaría, previsiblemente, malas cosechas y graves sequías. Solo 23 años después, en 1997, se firmó el protocolo de Kioto, cuando ya había arraigado la preocupación contraria, la de que el planeta se estaba calentando, lo cual, igualmente, amenazaba con generar sequías y hambrunas. Asimismo, el miedo al calentamiento global ha generado un argumento adicional para que se tengan pocos hijos, y la familia se reduzca aún más, hasta uno o dos críos como máximo: la «huella ecológica» que genera el ser humano es dañina para la salud del planeta, y por ende responsable de que la atmósfera se esté calentando de manera potencialmente catastrófica. O sea, que cuando creíamos que la superficie de la Tierra se enfría, se decía: por favor, tengamos pocos hijos. Y si creemos que se calienta, como ahora, se dice algo parecido: por favor, tengamos pocos hijos. ¡Qué cosas!

CENTRO DE ESTUDIOS, FORMACIÓN Y ANÁLISIS SOCIAL (CEFAS)

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU
C/ Tutor, 35. 28008 Madrid

(+34) 91 514 05 77 cefas@ceu.es

cefas.ceu.es

ISBN: 978-84-19976-59-8